

MARTÍNEZ GARCÍA, Pedro (coord.), *Alteridad Ibérica: El otro en la Edad Media*, Murcia, Edit-UM – Sociedad Española de Estudios Medievales, 2021, (Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, nº 15), 199 pp. ISBN: 978-84-17865-70-2.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.23.2022.470-475>

Pedro Martínez García (Universidad Rey Juan Carlos) coordina este libro que reúne diversos trabajos que guardan en común el estudio de la identidad y la alteridad de las comunidades humanas en la península Ibérica (como espacio geográfico y humano) durante la Edad Media. Abre el libro con una introducción donde explica y delimita los mencionados conceptos (identidad, alteridad, ibérico) en torno a los que pivotan los distintos estudios. Aquí se encuentra el primer acierto, pues la diversidad de temas tratados y perspectivas adoptadas en el libro no caen en un *totum revolutum* de estudios yuxtapuestos que poco tienen que ver entre sí, sino que aprovechan esta diversidad para hacer aportes a un tema de estudio (como es la alteridad) que viene cobrando auge en la historiografía.

De este modo, ya se sitúa al lector en la principal problemática en torno a la que giran los trabajos de este libro: la identidad de las comunidades ibéricas y la identidad de España (y Portugal), o, mejor dicho, el problema de la identidad de España y lo español a partir de sus raíces medievales. A este último punto atienden la profesora María Isabel del Val Valdívieso (Universidad de Valladolid) y el profesor Óscar Villarroel González (Universidad Complutense de Madrid). Ambos tratan una cuestión tantas veces distorsionada por las ideologías nacionalistas desde un posicionamiento estrictamente académico sobre los estudios y las fuentes.

La profesora del Val ofrece en “Pinceladas sobre el uso del término España en las crónicas medievales” (pp. 13-30) un examen del sentido del concepto de España en las crónicas medievales y qué extensión tenía dicho término. Como ella misma reconoce, hace una aproximación a partir de ediciones y estudios preexistentes, pero eso no resta importancia al trabajo, en cuanto trabajo de recopilación y de interpretación ulterior de las referencias obtenidas. El modo de exponer dichas cuestiones es bastante claro: después de unas primeras reflexiones revisa el tratamiento de la palabra y concepto de España desde la Alta Edad Media hasta inicios de la Modernidad. La autora muestra cómo, en general, la noción de España fue la de un ámbito geográfico-cultural que aglutinaba a los diversos pueblos y reinos que habitaban en él y compartían rasgos comunes, pero no se identificó tanto con una entidad política determinada. Esto podría contradecirse con los posicionamientos de algunos cronistas (v.g. Jiménez de Rada), pero ella muestra por qué los tales hicieron eso: ello tendría que ver con el “deseo de buscar un fundamento convincente que respalde y haga indiscutible la valía y los derechos de su

protagonista, sea una persona o una dinastía, a la vez que encumbrar el propio reino” (p. 14). A este respecto, merece destacarse el apartado sobre el tratamiento y sentido de la idea de España que dieron los humanistas de tiempos de los Reyes Católicos, acorde al gran proyecto político de Isabel y Fernando.

En el capítulo “La visión de los reinos peninsulares en la Edad Media a través de la diplomacia: ¿comunidad o alteridad?” (pp. 97-122) Óscar Villarroel tiene un planteamiento parecido al de Isabel del Val, centrándose en los documentos referidos a la diplomacia medieval, tema en el que es sin duda uno de los grandes especialistas en el ámbito académico. El profesor Villarroel se plantea cómo en la documentación diplomática se empleó el término “España”, para dilucidar qué se entendía por tal a lo largo de la Edad Media. Deja en claro que las cancillerías y legaciones de los diversos reinos hispanos trasladaron al campo terminológico la pugna por la superioridad respecto a sus vecinos, de modo que asistimos a un uso del término España (o Hispania) para ensalzar la propia entidad política respecto a las restantes y marcar así su superioridad como centro neurálgico o cuna de lo que fue primero provincia de Roma y luego reino de los godos. Ello contrasta sin embargo con el resultado práctico, pues se da, como escribe el profesor Villarroel, una “igualdad real” entre las partes, incapaces de adquirir ninguna de ellas un reconocimiento general de esa supuesta legitimidad hegemónica de lo hispano.

Un segundo grupo de capítulos son los referidos a los judíos ibéricos, escritos por Teresa Martialay (Universidad Rey Juan Carlos), Fabian Bojkovsky (Universidad de Edimburgo) y Gonzalo Carrasco (Universidad Complutense de Madrid). Teresa Martialay Sacristán ha trabajado la figura de la reina Isabel I de Castilla y la problemática de los judíos de su tiempo. Con este bagaje, ofrece en el capítulo “Reflexiones sobre la alteridad en la Edad Media: el caso judío” (pp. 31-56) un recorrido histórico sobre la identidad judía a lo largo de la historia, prestando especial atención a la comunidad sefardí. Una parte considerable del capítulo se dedica a la reflexión teórica y metodológica sobre la cuestión de la identidad, con el fin de establecer una hermenéutica apropiada para el estudio del caso. Tiene el mérito de recurrir a la interdisciplinariedad, al trabajar con rigor cuestiones de psicología social y sociología. Se plantea cómo la identidad es resultado de un proceso dialógico entre la autopercepción del individuo (mediante la discriminación de los elementos culturales, la memoria...) pero también (y casi en igual medida) del reconocimiento de la sociedad y las comunidades que la conforman. Después, ofrece una síntesis clara de la historia de la formación de la identidad judía (desde el aglutinante religioso hasta la simple pertenencia al pueblo hebreo en el siglo XIX, pasando por la importancia de la vivencia de la ley y las costumbres).

Con esta base, la autora nos permite entender la complejidad del problema judeoconverso en la península ibérica durante la Edad Media, ya que la identidad judía en aquel entonces se fundamentaba sobre todo en la religión. Partiendo de que la identidad se construye por la propia percepción del individuo en diálogo con la percepción de quienes lo rodean, entendemos la frase de la autora al indicar que, con

el bautismo, “el judío dejaba de ser judío para convertirse en no-judío, no en cristiano” (p. 43), ya que su identidad era bastante quebradiza debido a la actitud de los judíos y de los cristianos viejos respecto a él. Ello le permite interpretar los problemas entre cristianos, judíos y conversos en la Baja Edad Media, y cómo éstos últimos estaban lejos de tener una identidad monolítica.

Fabian Bojkovsky (cuya carrera académica se desarrolla principalmente en la historia del arte y la comunicación artística y audiovisual) se aproxima a la alteridad entre cristianos y judíos en el mundo ibérico a través del arte, como estrategia de discurso visual en el capítulo “The visual strategies and functions of the image of Jews in Christian art in the Kingdom of Castile of the second half of the twelfth century” (pp. 57-74). El autor defiende que la representación del judío en el arte sacro no se limitaba al discurso antijudío, sino que iba más allá. En efecto, muestra cómo en el cenotafio de San Vicente, Sabina y Cristeta (Ávila) la figura del judío que sana por mediación de los santos y se convierte refuerza el valor de los santos, después de un momento inicial de haber sido movido por el diablo en su obrar. Como explica el autor, esta tensión entre el “buen” y el “mal” judío es común en el arte del siglo XII. Igualmente, se muestra al judío como testigo de los milagros y como testigo de la veracidad de las reliquias. Este análisis lo encuadra en el conjunto de la iconografía sobre el judío y los escritos cristianos contra ellos de la Alta Edad Media. La segunda obra que se comenta es la fachada de la iglesia de Santiago en Carrión de los Condes, donde se presenta el tipo social del judío como comerciante; en la imagen del juicio final el judío ocupa un lugar alejado (frío) de Cristo, a diferencia de personajes como los monjes. En este caso, hace una interesante y elaborada interpretación sobre este programa iconográfico teniendo en cuenta los conflictos acaecidos entre el monasterio de Sahagún y la burguesía de las localidades bajo su jurisdicción.

Gonzalo Carrasco García, como experto en el mundo de los conversos en la España bajomedieval, ha contribuido al libro con el capítulo “Alteridad como arma política en la Orden de Santiago. El caso de un comendador judeoconverso a fines del siglo XV en Castilla” (pp. 75-96). En dicho trabajo estudia el caso concreto de Juan de Pineda, comendador de la Orden de Santiago, que en 1486 fue sentenciado y relajado por el Tribunal de la Inquisición, para ser ejecutado posteriormente. Con este caso concreto Gonzalo Carrasco trata sobre el problema del uso de la alteridad del converso como arma política por parte de la comunidad de los cristianos viejos. El investigador nos sitúa muy bien en el contexto histórico y en la trayectoria biográfica del protagonista, cómo trató de cambiar su identidad (se llamaba en origen Juan de Barea y procuró ocultar su condición de converso) para ascender en la escala social hasta el alto puesto que alcanzó. Del estudio pormenorizado de la bibliografía y de las fuentes del Archivo Histórico Nacional, el autor muestra muy fundadamente cómo el proceso inquisitorial (en el que se le acusaba de cargos descabellados, como adoración del turco como nuevo mesías de los judíos y el Anticristo) no fue sino una

herramienta política de sus enemigos para hacerle caer, como finalmente consiguieron.

Un tercer grupo de contribuciones lo constituyen los capítulos escritos por Alba Rodríguez Silgo (Universidade de Santiago de Compostela, experta en historia de la indumentaria) y Paulo Catarino Lopes (Universidade NOVA de Lisboa, quien ha publicado numerosos trabajos sobre las visiones de Europa a través de la literatura medieval), que usan como fuente la literatura de viajes. Paulo Catarino contribuye con “Late Medieval Iberia: the perception of Ambassador Nikolaus Lanckman von Valckenstein” (pp. 123-144) donde analiza pormenorizadamente el diario de este embajador del Sacro Imperio enviado en 1451 al reino de Portugal, en el contexto político del matrimonio de Federico III con Leonor de Portugal. Precisamente, el autor comienza con un análisis del valor político del matrimonio en la Edad Media, una interesante síntesis de dicha política. Luego hace un resumen del viaje del emisario por tierras ibéricas, desde su entrada por Cataluña hasta la culminación de su misión en Portugal. Merece reseñarse el aparato crítico, con el que contextualiza y contrasta la lectura del diario, de modo que este capítulo no se limita a un mero resumen del mismo. Lo que muestra a lo largo del trabajo es cómo el autor del diario destacaba en el mismo aquellos aspectos que más le llamaban la atención, de modo que las identidades ibéricas se le presentaban no sólo por lo que esas mismas comunidades le hacían ver sino por aquellos aspectos que él pudiese enfatizar, especialmente los que marcaban diferencia con su propia identidad germánica, como es el caso de la presencia de los mudéjares, lo que muestra un leitmotiv de la representación de la identidad y la alteridad, como bien expresa el profesor Catarino. El autor toca otros temas interesantes, como la inseguridad del viaje, o cómo los reyes de Castilla y Portugal defendían su preeminencia en la Península por su lucha contra el Islam (por tanto, por un discurso de alteridad).

En “Vestimenta e identidad territorial en la literatura de viajes en la Baja Edad Media” (pp. 145-160) Alba Rodríguez Silgo emplea la heterogénea literatura de viajes (*Liber Sancti Iacobi, Embajada a Tamorlán...*) para recoger información sobre la indumentaria medieval, su sentido y significado y como medio de expresión de las identidades. La autora describe la evolución de la vestimenta medieval, desde sus sencillos orígenes romanos hasta la creación de indumentarias complejas debido a los aportes de diversos pueblos (especialmente del mundo islámico) y por los condicionamientos religiosos y estamentales. Muestra cómo los Reyes Católicos trataron de uniformizar la indumentaria de sus reinos como medio de expresión de la prosperidad y de la unión de los mismos de modo que se vistiera “a la española”. Para ello, son interesantes las citas de los textos del embajador inglés Roger Machado. El capítulo termina tratando del valor simbólico de los colores (especialmente el azul y el negro) como expresión de la posición social y del empleo de las guarniciones sobre los vestidos básicos. De este modo, se puede apreciar el valor de la indumentaria como expresión de las identidades nacionales y sociales, y la alteridad marcada

respecto a aquellos que no pertenecen a ellas y que, por tanto, no visten igual (la alteridad al fin y al cabo).

Gonzalo Viñuales Ferreiro (Universidad Rey Juan Carlos, autor de numerosas investigaciones sobre judíos y mudéjares) ha escrito el capítulo “Identidad y alteridad en los grafitos históricos medievales y post-medievales” (pp. 161-178), que se singulariza dentro de la obra colectiva por ser, fundamentalmente, una obra de reflexión metodológica, que ofrece una hermenéutica a aplicar en casos concretos, pero que no entra a analizar ninguno en particular. En efecto, ofrece un estudio teórico del valor del grafito como acto de comunicación y su relación con la identidad y alteridad de los emisores y receptores de dicho acto. El autor defiende el grafito como texto o dibujo inscrito en un material de forma espontánea por su autor como acto de comunicación que transgrede “que no se expresa a través de los cauces canónicos y oficiales, sino que transgrede en el mensaje y, sobre todo, en el canal, el soporte de la escritura” (p. 163). Propone un marco teórico basado en los trabajos de Martín Algarra, Regina Blime y Joan Garía, principalmente. Sin duda, un trabajo elaborado sobre las fuentes epigráficas medievales (por ejemplo) podría dar sus frutos con esta propuesta en el campo de las identidades y la alteridad.

Finalmente, la obra se cierra con el trabajo de Javier Villaverde Moreno (Universidad Rey Juan Carlos, autor que ha trabajado el mundo andaluz) titulado “Identidad y territorio nazaríes: el yihad como distintivo del reino de Granada” (pp. 179-199). El autor evidencia un dominio de las variadas fuentes islámicas para mostrar cómo el reino de Granada se singularizó entre los reinos islámicos por su condición de frontera amenazada con la Cristiandad. Así, Granada sería una tierra caracterizada por ser “casa del yihad” como territorio más expuesto a la amenaza de los infieles. Éste sería un elemento identitario de los granadinos, marcando así cierta alteridad con otros reinos musulmanes. Junto a este elemento, el aislamiento también sería otro rasgo importante, siendo visto al-Ándalus como una “isla” en las fuentes árabes foráneas, aislamiento que no sería solo geográfico, sino también religioso y político. A ello se añadiría la externalidad, al ocupar el extremo del mundo conocido y el de inferioridad respecto a sus vecinos cristianos, más poderosos en la Baja Edad Media frente a un reino nazarí constantemente amenazado. Esto marcaría el carácter de los granadinos y la percepción que de ellos se tenía fuera de sus fronteras, tanto en el mundo islámico como cristiano. También condicionaría las relaciones con el Magreb, ya que los granadinos pedirían habitualmente el apoyo de sus correligionarios, que se dio en efecto en muchos momentos, aunque a veces con un carácter más moral o simbólico, como muestra el autor del trabajo.

Para cerrar esta reseña, basta concluir que todos los trabajos cuentan con un abundante y sólido aparato crítico que da al lector la oportunidad de ampliar conocimientos y da fundamento a todo lo que en el cuerpo del texto se dice. El libro cuenta con un consejo científico de primer nivel que ha evaluado todos los capítulos y tiene la virtud añadida de que está disponible en internet, con lo que cualquier lector puede acudir al mismo en todo momento y lugar. No hay errores tipográficos ni

formales. Quizá un lector experto en alguno de los temas tratados pueda encontrar fallas o discrepe de lo que los autores exponen, pero en ningún caso se puede decir que no hayan presentado trabajos rigurosos y bien elaborados.

Guillermo F. ARQUERO CABALLERO
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
guillermoarquero@gmail.com